

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**CÓMO CEDER EL PUESTO A DIOS**

Salida de sol, 6 de agosto de 1964

---

**Lectura:**

**Dos cosas se hacen necesarias en la vida humana: sostener al débil y contener al fuerte; en definitiva, el débil debe ser alentado y el fuerte moderado. En un sentido el hombre es débil, en otro es fuerte. Él mismo debe saber dónde es fuerte y dónde es débil para poder reaccionar, allí donde es débil para que se le sostenga, y allí donde es fuerte, para que se le retenga. Se dice que lo nuevo viene al mundo, que vienen nuevas ideas. Para esta época se exigen personas que tengan un carácter estable, para que sepan lo que pueden hacer, lo que deben dar y tomar. Y ellos también deben saber lo que esperan de la nueva época. A este respecto, se parecen al niño que espera con impaciencia el día de Pascua para recibir ropa nueva y zapatos nuevos, de esta forma cada uno debe alegrarse de la nueva época que viene. La alegría del niño dura poco, pero es fuerte; no puede prolongarse por todo un año. De aquí hasta la Pascua siguiente la ropa será usada, y él esperará una nueva que le dará una nueva alegría. Conseguir un amigo es un traje nuevo. Obtener otro todavía, es un segundo traje nuevo. Cada día es preciso adquirir una pequeña cosa para que las personas te vean siempre con algo nuevo. Tú dices que ser misericordioso significa estar siempre vestido de un solo y mismo traje. No es así. Los trajes de la misericordia son numerosos y variados.**

\* \* \*

Ustedes desean saber lo que es más importante en la vida del hombre, lo que está por encima de todo, lo que contiene todo, lo que puede resolver todo y lo que aporta todo. En ese momento el hombre llega a ser Todo. Aquí tienen una cosa sobre la que la consciencia del hombre no se detiene, ella siempre está lejos de esta cosa que es la más importante. Ustedes han

visto que la atmósfera estaba excepcionalmente pura, que el sol está excepcionalmente puro y luminoso; aquí tienen días divinos. Días semejantes no tienen precio, poder regocijarse, poder abrir todas las puertas, las ventanas, los poros de su cuerpo físico, que lo que se aspira pueda penetrar por dentro. ¿Y entonces? He aquí mis queridos hermanos y hermanas, les diré que es lo más importante en la vida: es concentrarse únicamente en el lado divino, en el principio divino; lograr obtenerlo, conseguirlo, atraerlo, con el fin de que pueda residir en nosotros. Aquí tienen la cosa más importante. ¿Qué hacían los sabios, los Iniciados, los profetas, qué hacían todos esos seres absolutamente verídicos, puros, luminosos y maravillosos? Ellos no hacían más que eso: obtener, llegar a tener el principio divino. Ustedes dirán: ¿acaso el principio divino no existe o no está siempre en el hombre? Sí y no; está en alguna parte, existen muros que nos separan de él, hay capas de polvo acumuladas, cosas que ensombrecen y que no permiten que lleguen hasta nosotros la voz de Dios, ni Sus bendiciones, ni el Amor que tiene por nosotros. El principio divino existe, por supuesto, pero es necesario hacer algo precisamente para que llegue hasta nuestra conciencia o que nosotros lleguemos hasta Él, como quieran. Y es esa la cosa más importante.

Si los humanos encuentran que otras cosas son más importantes se equivocarán eternamente, estarán eternamente en la ilusión, porque no existe cosa más importante. Cuando se ha conseguido llamar a lo divino a habitar en sí, todo se resuelve, se aclara, se mejora, resucita, se vivifica y la vida fluye, la vida, la verdadera. ¿Es eso tan difícil de comprender? ¿Por qué se dice en los Evangelios?:

*«Si ustedes cumplen mis mandamientos, es decir mis reglas, todas mis prescripciones, mi Palabra, nosotros vendremos con el Padre Celeste y haremos nuestra morada en ustedes, o en ti.»*

Por qué está dicho así, y por qué no está dicho que se puede forzar al principio divino a instalarse en nosotros antes, sin haber cumplido los mandamientos, las reglas y todas las leyes: es absolutamente imposible. Es cuando ustedes se decidirán a hacer según nuestra voluntad, a someterse a este orden, a estas reglas, a esta vida divina, que nosotros vendremos con el Padre Celeste y nos instalaremos y haremos nuestra morada en ustedes. Después, eso será la abundancia, será el esplendor, será la libertad total. No existe otra cosa más importante, y cuando se ha tenido el principio divino, o el aspecto divino y se ha perdido, se ha perdido todo. Todo el mundo los abandona, los deja y se desmoronan en todos los dominios. Y lo que atrae,

lo que provoca el encanto de cada criatura es el aspecto divino que no hay que perder jamás, es lo más precioso, es necesario cuidarlo si está allí, conservarlo, protegerlo porque se puede ir. Cuando comienzan a transgredir las reglas, las leyes, el aspecto divino puede dejarnos y una vez que Él nos ha dejado, uno está perdido, vive en el infierno, en la desesperanza, en la muerte. Por lo tanto, es preciso jamás olvidar esto: el lado divino está por encima de todo.

Existe solo un método, el más eficaz, para hacerle entrar, hacerle venir; todo lo demás, que uno sea un poco delicado, tierno, caritativo, paciente, que se tengan buenos pensamientos, buenas intenciones, que se tengan algunas virtudes, eso no es todavía suficiente para hacer venir al aspecto divino y que éste se instale. Ustedes pueden leer libros, hacer toda clase de cosas, pavonearse, hablar, ser erudito, pintar y que el aspecto divino no venga. Ustedes pueden ser general, ministro, rey, escritor, todo lo que quieran y el aspecto divino no está ahí. El aspecto divino es algo excepcional. Les revelaré este secreto porque conozco muchos métodos, pero uno está por encima de todo, es el más eficaz y tan eficaz, tan poderoso que ustedes hacen casi violencia al Buen Dios, tan poderoso, eficaz que Dios Mismo no puede resistir. Ustedes dirán: ¡de nuevo blasfema! No, no se apresuren, jamás blasfemo. Es una forma de expresión para los niños de la tierra, para que me comprendan mejor. Y aquí lo tienen, se los diré de todas formas y después hagan lo que quieran. Ustedes pueden distribuirlo todo a los pobres, pueden hacer proezas, cosas heroicas y el aspecto divino puede no venir; está dicho que ustedes pueden ayunar, orar durante años, y el aspecto divino no ha venido a instalarse; ha enviado amigos, entidades, es cierto, está bien; pero Él mismo no está instalado todavía en conjunto con el Cristo.

Un solo método es eficaz; los otros también, pero hace falta mucho tiempo. Está dicho que estas dos cosas están conectadas: «Si ustedes no mueren, no vivirán», así pues, es necesario morir. Pero cómo comprenderlo: ¿es preciso tomar el revólver, absorber un veneno, ir a ahogarse? No, no es así como uno se muere, se está vivo todavía. Morir quiere decir ceder el puesto, desaparecer de este lugar, ir al infinito, fundirse, desaparecer, ceder el puesto al Buen Dios, que Él venga a reinar, a mandar, a ordenar y a arreglar. Si ustedes hacen intentos, esfuerzos por desaparecer, es decir si ya no se aferran a su personalidad, a su existencia, eso viene a ser igual a desaparecer, pero con una sola condición, que sea Dios el que venga. Si ustedes insisten, si lo piden, el Buen Dios estará obligado a capitular. Ustedes lo Fuerzan, porque trabajan con la misma consciencia, el mismo

poder, la misma quintaesencia, la misma naturaleza divina que Dios Mismo. Es la misma naturaleza, son tan fuertes el uno como el otro, ustedes trabajan con el lado más divino, es decir renuncian a su existencia, a sus placeres, a sus venganzas, ustedes renuncian a todo.

Ustedes dicen: ya no quiero siquiera existir, es Dios que debe existir en mi lugar porque Él es el único poderoso, el único razonable y yo no soy nada, yo cedo el puesto; el Buen Dios estará capitulando. Él no dice: «Esperen, ¡vamos a ver cómo han vivido en el pasado!» Ya no hay pasado. ¡El que es capaz de hacer eso...! Pero nadie quiere desaparecer, ceder el sitio a algún otro, ni siquiera al Buen Dios, se quedan tal como son, vulnerables, temerosos, enfermizos, desgraciados y el Buen Dios no está ahí. He aquí lo que falta a los cristianos, a todo el mundo, incluso a los que se denominan espiritualistas, ocultistas, místicos, religiosos. Su religión, solo Dios sabe si se trata de ilusiones. No existe religión más elevada que el sacrificio, morir. Está dicho: «Si ustedes no mueren, no vivirán». Morir es en este sentido. Al realizarlo uno ve que no está muerto; está muerto y está vivo. Está vivo como nunca porque esta vida no es la suya, ustedes están vivos con la vida de Dios, no han desaparecido, sino que se han vuelto más grandes, más voluminosos que antes; tanto mejor.

Es la nueva vida, la nueva filosofía, la nueva comprensión, desde luego que para aquellos que están preparados para comprender. Jamás se ha predicado en el pasado algo más sublime que esto, ¡no lo hay! Es la cima de la comprensión y del sacrificio, no como otros sacrificios. Que ustedes den algunos pesos, algunos vestidos, algunos viejos zapatos agujereados, eso no es nada. Pero ustedes conservan su vida, quieren vivirla yo no sé cómo. Eso son payasadas, se llama a eso sacrificio. No se ha comprendido nada hasta el presente. Están lejos, lejos del sacrificio; jamás han sacrificado algo; los viejos vestidos usados, sí. Como Nastradine Hodja que decía: compraré un traje nuevo y donaré el viejo. ¿Por qué no el nuevo? Es así. En el pasado yo decía: lugar para los héroes. Los verdaderos héroes son aquellos que se deciden, que no tienen miedo de ser reemplazados, de desaparecer; y no desaparecen, es eso lo que es extraordinario. Ahora, dado que ustedes deben ser la semilla del futuro, la levadura de la nueva vida, les daré el método para que sepan cómo manipular y proceder. Si algunos lo hacen solamente, serán de un esplendor y de un valor increíbles. Y que los otros vivan como quieran, que vivan la vida animal, la vida egoísta, se romperán la crisma y serán triturados. Pero ustedes que comprenden, aquí tienen lo que pueden hacer:

Ustedes piden todo eso, y agregan la imaginación: se imaginan que van al espacio infinito, que se diluyen en el alma universal sin miedo, sin temor. Que ustedes tengan o no consciencia de sí mismos no les debe preocupar, el espíritu divino desciende y ustedes suben, él desciende y se instala. Ustedes ya no son los mismos, es Él quien habla, actúa y se manifiesta. Y ustedes, ustedes están arriba, diluidos en el Alma universal.

Y no se preocupen por lo que va a pasar después. Ustedes serán siempre ustedes y al mismo tiempo no serán ustedes. Serán siempre ustedes, inmortales; y eso no será ustedes; eso es inexplicable. Esto les basta y no pueden agregar nada por encima de eso, no lo hay, es la última palabra de la ciencia esotérica; y ahora es la realización. Láncense en ello y alégrese porque se les ha dado todo lo que es necesario y si ustedes se aferran todavía al lado egoísta, no esperen nada bueno, se arrastrarán toda la vida. Ustedes dirán: soy inteligente, he leído algunos libros. Es cero, no conocerán lo que es verdaderamente glorioso, se quedarán en el nivel de estos intelectuales que son cero en realidad. Se necesita algo más y esta cosa de más es la Enseñanza la que se les revela. ¿Y cómo? Es preciso dejar un poco a la personalidad, esta filosofía egocéntrica que mantiene el orgullo; esta filosofía alimenta nuestra personalidad y aquí tienen por qué el hombre sufre. No existe otro camino, es el mejor, el más noble, el más sublime, el más perfecto, es el más divino. No se puede inventar. Hagan todo lo que quieran, no encontrarán una Enseñanza, o un sacrificio, un método más eficaz. Todo lo demás aporta alguna cosa, desde luego, pero eso no es eficaz.

Está dicho: «Aquel que muera, vivirá», es solo que no está explicado. Es por ello por lo que el Buen Dios envía a los seres a la tierra para explicar todos estos resúmenes; los Evangelios, la Biblia, los libros sagrados son resúmenes que se leen y que se balbucean y se dicen: no quiero morir. No se ha comprendido lo que es morir. Muéstrenme una cosa en el mundo que sea más significativa que estas dos palabras: vida y muerte. Todo está contenido en la vida y la muerte, son las dos palabras más poderosas, todo lo demás no es nada. Cuando ustedes pronuncian solamente la palabra vida o la palabra muerte, las personas tiemblan o se exaltan. Todo el resto no es nada al lado de estas dos palabras, vida y muerte. He aquí por qué los Iniciados han trabajado con estas dos palabras. Es necesario morir para tener la vida. Los demás han buscado en otra parte cuando todo está ahí. Es preciso morir para vivir y aquel que quiere vivir morirá, está muriendo. Es formidable. Yo los llevo de regreso hacia la fuente primordial, allí en donde los verdaderos Iniciados extraían de la fuente. Lo que haya en la cabeza de

los religiosos, cómo comprenden las cosas, cómo se los ha influenciado y deformado, eso no me interesa. Qué ellos se las apañen y busquen el camino; se arrastrarán toda la vida sin haberlo encontrado mientras que si ellos aplican solo eso, si ellos deciden morir, sacrificarlo todo y reemplazar este sitio con el Eterno, verán inmediatamente, eso no tardará.

Ahora, mis queridos hermanos y hermanas, no se los diré: ¡eso vale millones! Millones es muy poco, es cero. Es por ello por lo que no les diré nada de nada. Todos aquellos que dudan todavía, aquellos que son ciegos, petrificados, empapados de sospechas y de incredulidad estarán obligados tarde o temprano a darse cuenta de que a través de mi boca es el mundo divino que les habla y que a través de mí son las más grandes verdades que vienen hasta ustedes, ustedes se abrevan. Es todo. Y que se crea o no, yo les diré, me trae sin cuidado. Yo vivo en esta verdad, es todo. Que ellos se hayan dado cuenta o no, que quieran aceptar o no, eso me da igual, yo vivo y ellos no conocen nada de nada.

\* \* \*

